Año XVI. 23 Diciembre 1876. Núm. 4,582

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera d ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 23 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

Cartagena á la luz de la tradicion y de la historia.

LOS CUATRO SANTOS.

(*Continuacion.*)

Grata pero larga tarea seria pretender hacer la historia de todos y cada uno de los sucesos á cuya frente están escritos los signos de la singular proteccion que nuestros *cuatro santos* han ejercido siempre sobre su ciudad natal; por lo tanto solo nos detendremos en aquellos en quienes mas resalta su evidencia, alguno de los cuales han ocurrido en nuestros dias, razon por que podremos hablar con mayor conocimiento de causa.

Hay hechos que si se les mira aisladamente no vemos otra cosa que el resultado de una ley natural: nada encontramos en ellos que escisten nuestra admiracion. El rayo, por ejemplo, sabemos que es una masa ignea que desciende de la nube para ejercer sobre nuestro planeta su accion siempre funesta; que destruye, que mata con su contacto y asfixia con su aliento; y el que caiga en poblado y no ocasione la muerte caso raro es pero no nuevo. Mas cuando tales hechos se repiten, cuando tantas veces ese mismo rayo ha fulgurado sobre nosotros, ha caido entre nosotros, sin que haya memoria de haber ocasionado ni una sola víctima (1) motivo es para que la consideracion se detenga, medite y lleve su espíritu especulativo á la investigacion de la causa de tan singular portento.

Si fuéramos amigos de los *Hados* atribuiriamosla á la *Fortuna*: si escépticos al *acaso*; no siendo ni lo uno ni lo otro ¿á donde deberemos ir á buscarla sino allí donde está la fuerza motriz que mueve los mundos y dá su lumbre al sol, su impulso al rayo, su aliento á la fé!... ¡Allí habe Dios!: donde el espíritu tiene sus mas santas recreaciones, á donde no llegan ni podrán nunca llegar la accion analizadora de la física ni las ávidas conquistas de la filosofía: en el cielo cuyas puertas solo se abren para recibir el incienso de la fé ó el perfume de la plegaria que despues descienden convertidos en lluvia de consuelo sobre el alma atribulada.

HABLEN LOS HECHOS.

Bien fresca está aun entre nosotros la memoria de la espantosa noche del veintiuno de Octubre de mil ochocientos cuarenta y tres en que Cartagena estuvo pendiente de la mas suprema angustia ante la presencia de una formidable manga ó tromba marina que parecia como querer absorverle. El suceso fué muy notable y merece nos ocupemos de él algo mas que de una manera indicativa.

Serian las dos de la madrugada cuando de la parte del S. E. y á larga distancia comenzaron á manifestarse las primeras señales de una próxima tempestad. A poco brilló el relámpago y del seno de las amontonadas nubes se dejó percibir un rumor sordo, cavernoso, semejante á las corrientes subterráneas, al mismo tiempo que la atmósfera saturada de electricidad se ostentaba flamigera y el cielo dejaba ver de vez en cuando sus abismos de fuego..... Las nubes condensadas sobre el monte de San Julian parecian como indecisas en la direccion que debian tomar. Ya teniamos al enemigo de frente.

Cerca de dos horas y media estuvo Cartagena en la angustiosa espectacion del desenlace de tan terrorífico arparato. Por fin á las cuatro y veinticinco minutos descolgóse una tromba que corrió rápidamente en direccion del N. O. y tan próxima á nosotros que vino á romperse contra el ángulo del S. E. del cuartel de presidiarios.

A su paso encontró la polacra goleta *Santo cristo*, los jabeques *Cármen* y *San Juan*, místico *San Simon* y laudes *Cármen* y *Divina Pastora*; echó á pique á la primera y causó á los demás notables averías con grave riesgo de correr la misma suerte que aquella.

Al laud *Jóven María* lo suspendió y sacó del mar, le rompió el palo mayor, y al caer quedó con la quilla arriba y clavado en el fondo el resto del mastil que le habia quedado, yéndose por último á pique. De los cinco individuos que componian su tripulacion, á cuatro arrebató de sobre cubierta arrojándolos al agua de la que pudieron salir á nado; el otro, niño de seis años, é hijo del patron pereció ahogado en la bodega del buque.

La misma suerte corrió el titulado Concepcion, solo que sus individuos que quedaron encerrados en la bodega al caer el buque en la misma disposicion que el anterior, pudieron escapar de la muerte por un agujero que se abrió junto á la quilla, escepto uno que se encontró en la misma bodega cuando fué desagoado en el Arsenal. Al patron se le encontró casi exánime sostenido del timon.

Mas adversa fortuna cupo al nombrado *San José* que traia cargo de tabaco por cuyo motivo tenia á su bordo tres carabineros. A este buque, que se hallaba anclado en las inmediaciones del puerto, lo sacó del mar y lo arrojó sobre el muelle bajo donde lo dejó tumbado. De los siete hombres de su tripulacion le arrebató tres que despues se encontraron ahogados; y á uno de los carabineros lo trasportó y dejó caer sobre la cadena de la darsena del Arsenal donde le recogió una lancha de auxilio. Otro de sus compañeros pereció tambien ahogado en la bodega del buque.

Otro laud que servia para el trasporte del yeso y estaba amarrado junto al muelle bajo fué suspendido y arrojado en tierra donde quedó hecho pedazos.

La falúa de la Sanidad, suspendida tambien, estuvo próxima á correr la misma suerte si en su descenso no hubiera caido en el agua.

Todos los buques menores que estaban varados en tierra fueron sacados de sus parales. Se llevó tres barracas de madera de las situadas en el muelle para depósito de cereales y nueve puertas de las de la antigua plaza de las verduras, alguna de las cuales se encontraron en los terrados de las casas de la plaza del Rey.

Arrancó diez y ocho árboles de la alameda de la calle Real, algunos de ellos de los más corpulentos; y de los tejados del presidio se llevó unas ochenta y ocho mil y quinientas tejas, ochocientas treinta lomeras y cuarenta tablas. (1)

Todo esto ocurrió en el corto espacio de algunos segundos.

Cuando la luz del sol puso de manifiesto los tristes efectos de tan aciaga noche, muy niños éramos todavia, pero recordamos haber oido repetir entre los espectadores los nombres de la *Virgen de la Caridad* y de los *Cuatro Santos*: nombres cuyos sonidos repercutian misteriosamente en nuestros corazones como preludios armónicos de nuestra naciente fé; hoy formados ya en ella y con inteligencia para comprender el significado de tales palabras no podemos por ménos de decir tambien ¡que fuera de Cartagena si el terrible meteoro se hubiera desviado en su carrera un poco mas hacia el N.! ¡qué de su campiña sin la sólida barrera que le detuvo el paso, quedando roto y deshecho á sus piés!...

Retrocedamos algunos años mas, á los primeros del siglo pasado, seguros de que en otra noche no ménos aciaga, á la luz de las centellas y entre el desbordamiento de las aguas y los movimientos con-

---

Entiéndase que la escepcion de que hablamos está reducida á solo el recinto de esta ciudad, y como egemplos recientes podremos citar los que ocurrieron el dia 30 de Junio de 1852, 5 de Setiembre de 1853 y 3 de Abril de 1862 de otras tantas exhalaciones que cayeron en la calle de Sta. Florentina, plaza de los Caballos y muralla del Mar, casas de D. Diego Gilabert, Sres. de Peña y D. Mateo Torralba. El último lo tenemos en la orilla de los cuatro santos cuya fecha no recordamos.

(1) Muchas de las tejas fueron llevadas por los restos de la tromba al parage de las Canteras, distancia una legua de esta Ciudad